

## Los Imaginarios Sociales Y La Territorialización Cultural

Raquel Thamar Vargas Angulo (\*)

(\*) Doctoranda en Ciencias Humanas en el Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. [raquelthamar.rv@gmail.com](mailto:raquelthamar.rv@gmail.com)

## RESUMEN

En este artículo se pretende reflexionar sobre la construcción de territorialidad cultural o la territorialización en el imaginario social a partir imágenes, sentimientos, tradiciones culturales vividas, desarrolladas y encontradas en el colectivo, en la interacción de los diferentes aspectos de la sociedad correlacionándolas con lugares significativos lo que determina una territorialización cultural constituida por la identificación social y cultural entre un lugar y los sentimientos de pertenencia perspectiva expresada por Kevin Lynch. Por otra parte, se evidencia como componentes principales en la reconstrucción de este proceso la imagen, la percepción social, la cultura, la memoria y la historia los cuales van vinculados a los de procesos de creación de los sujetos que inventan sus propios mundos, instituciones y valores en condiciones reales de autonomía individual y colectiva que según Cornelius Castoriadis es la institución de un magma de significaciones, significaciones imaginarias sociales, ejemplo de ello la población towareña la cual vivió un proceso de inmigración e interculturalidad y a partir de ello se forjó un proceso de construcción de territorialidad en el imaginario social de la región desde una cosmovisión intercultural que al presente se proyecta en la sociedad.

**Palabras clave:** Imaginario Social, Territorialización, cultura.

## ABSTRACT

This article SOCIAL IMAGINARY AND OF TERRITORIALITY INTERCULTURAL aims to reflect on the construction of cultural territoriality or territorialization in the social imaginary based on images, emotions, feelings, cultural traditions lived, developed and found in the collective, in the interaction of the different aspects of society, correlating them with significant places that determine a cultural territorialization constituted by the social and cultural identification between a place and the feelings of belonging perspective expressed by Kevin Lynch. On the other hand, the image, social perception, culture, memory and history, which are linked to those of creation processes of the subjects who invent their own worlds, institutions, are evidenced as main components in the reconstruction of this process. and values in real conditions of individual and collective autonomy that according to Cornelius Castoriadis is the institution of a magma of meanings, social imaginary meanings. For example, the population of Tovareña lived through a process of immigration and multiculturalism and from this a process of territorial construction was forged in the social imaginary of the region from an intercultural worldview that is currently projected in society.

**Keywords:** Social Imaginary, Territorialization, culture.

## INTRODUCCIÓN

Partiendo de la premisa planteada por Kevin Lynch en la imagen de la ciudad<sup>1</sup> donde se afirma la existencia de lazos de identidad entre el espacio y los seres que lo habitan, el presente artículo pretende reflexionar sobre la idea de construcción de una territorialidad o la territorialización cultural en el imaginario social, a partir de estructuras de percepción y pensamiento que le permiten al individuo ubicarse dentro de un espacio identificándose con éste en una dinámica formada a partir de experiencias vinculadas al término socio histórico y a través de procesos de creación donde los sujetos inventan sus propios mundos, instituciones y valores en condiciones reales de autonomía individual y colectiva.

En esta construcción del imaginario social, la memoria y la historia se relacionan con el concepto de imagen y de percepción social, trayendo al presente parte del pasado a través de la evocación de imágenes de regreso a aquello que tuvo lugar, es decir, representaciones e imágenes de lo que aconteció en un tiempo, transcurrido, en una reivindicación del pasado (Calderón T, 2012:32)<sup>2</sup>. Esta memoria de un proceso histórico vivido no es un acto de congelamiento de la ciudad pasada, por el contrario, se mira al pasado con la intención de explicar a una colectividad su imaginaria e imaginario social en el aquí y ahora; en otras palabras, la identidad que aún conserva su proyección en el presente.

Es importante destacar que, el presente artículo es un aporte de un proceso de investigación emprendido para una tesis doctoral; en la cual se aborda una dialéctica entre lo real acontecido y lo real construido, haciendo uso de la historia, la memoria y la imagen como representaciones de un pasado donde la población towareña vive un proceso de inmigración e interculturalidad y a partir de ello se forja un proceso de construcción de territorialidad en el imaginario social de la región desde una cosmovisión intercultural; se visualizan imágenes, vestigios, huellas de una historia regional, es decir, de una población en espacio y tiempo determinado.

Finalmente, en el artículo el proceso de investigación sobre el imaginario social parte de la concepción expresada por Cornelius Castoriadis en 1975 con su obra *L'Institution imaginaire de la société*, vinculando el término a lo socio-histórico, a las formas de determinación social, a los procesos de creación por medio de los cuales los sujetos se inventan sus propios mundos (Castoriadis Cornelius, 1975:8)<sup>3</sup>, por lo que se entiende que los imaginarios sociales son variedades colectivas que se dan en escenarios locales, históricos y concretos se trata de evocar una memoria histórica de lo pasado, una imaginaria, para llegar al nudo y compromiso de ese pasado en el presente.

---

<sup>1</sup> Lynch, K. *La administración del paisaje*. Colombia. Grupo editorial Norma.1992.

<sup>2</sup> Calderon Trejo, Eligia. *Mérida 1870-1920*. Mérida, Talleres Gráficos Universitarios ULA, 2012, p. 32.

<sup>3</sup> Castoriadis Cornélius. *L'institution imaginaire de la société (Esprit)*. Paris, Ed. Le Seuil, 1975.

### **Aproximación a la conceptualización de territorialización cultural y de imaginarios sociales.**

Para hablar de territorialización cultural es necesario partir de la idea que el territorio es concebido como una construcción social, cultural e histórica, prefigurada en distinción con otras instancias espaciales como región, lugar o paisaje se vincula a procesos de identidad, apropiación de la naturaleza, reproducción cultural, poder político-administrativo y mecanismos de transformación. Bernardo Fernandes problematizando el territorio explora su construcción desde diversas escalas e intencionalidades y muestra que no es sólo construcción histórica, social y económica, sino que también es producto de conflictualidades intergrupales e interinstitucionales (Fernandes, B. 2008:3)<sup>4</sup>. En este sentido, se presenta el territorio como una estructura intransferible y dinámica de sentimientos, emociones, controversias, acuerdos, tradiciones, afianzadas en realidades no regidas tan sólo por la estricta geometría, ni por distancias o nombres sino que se territorializa según interrelaciones y superposiciones básicas de la espacialidad y vivencias en el mismo, lo que permite la construcción de identidad territorial.

Luis Alfonso Mejías citando a Lynch expresa “La identidad es la identificación e individualización de elementos que componen el espacio geográfico a través de la distinción de uno con respecto a otro y su reconocimiento como entidad separable. Estos elementos pueden corresponder al medio natural (relieve, clima, vegetación, fauna) o ser resultado de la intervención del ser humano en el espacio (edificaciones, vías de comunicación, monumentos, tráfico, contaminación y basura, entre otros) (Mejías, Luis A. 1992: 26)<sup>5</sup>. De allí que es posible determinar la identidad a través del análisis de vestigios de mapas, y elementos urbanos arquitectónicos y pictóricos que al ser interconectados entre sí permiten elaborar una especie de análisis social del espacio geográfico y la estructura de la imagen urbana, mostrándose el valor de la misma respecto al establecimiento de zonas de jerarquía y sus relaciones; por ejemplo, conformación de clubes, talleres, sendas, la plaza o lugares de reunión, bares, alambiques, entre otros.

Charles W. Morris citado por Agustí Andreina sostiene que el ciudadano busca configurar o traducir literalmente aquellas percepciones y sentimientos destacables experimentados y vividos dentro del espacio urbano; por lo que plantea entonces, varios niveles para la formación de identidades, entre ellos la imagen urbana a través de lugares significativos (Agustí Andreina 2005: 7)<sup>6</sup>. Morris establece otro nivel de identidad que constituye una interpretación de la idea lynchiana, donde afirma que la vivencia de estos lugares significativos desencadenan emociones y sentimientos personales, lo que determina una “territorialización emocional” de la ciudad,

---

<sup>4</sup>Fernandes, Bernardo (2008), “Sobre la tipología de los territorios”. [Disponible]: <<http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-deterritorios-espanol.pdf>> (10 de octubre de 2016), p.3.

<sup>5</sup> Mejías, L. A. Caracas como la ve su gente. Caracas. Academia Nacional de Ciencias Económicas. 1992.

<sup>6</sup> Agustí Andreina. Mapas Mentales y ciudad. Revista. FERMENTUM. Mérida. Venezuela. Año 15. N° 42. Enero –Abril 2005. p 107

constituida principalmente por la asociación entre un lugar singular y los sentimientos de pertenencia, estableciéndose identificaciones sociales y culturales entre los individuos y el espacio.

Las personas retienen en su memoria elementos de las imágenes del urbanismo, de la ciudad, provenientes del entorno, esta imagen muestra el valor de jerarquía y sus relaciones en función al establecimiento de zonas o lugares significativos, así como de tradiciones y costumbres por lo que el análisis de la identidad y la imagen de la ciudad permite la construcción de una territorialización por el sentido de pertenencia del lugar; territorialización que se construyó en un pasado no tan remoto y que se proyecta en un presente en el imaginario social.

Para la territorialización se caracteriza entonces, al territorio, por el reclamo que uno o varios grupos ejercen sobre el dominio del espacio, imponiendo límites y fronteras, los mismos que permiten o restringen su posibilidad de expansión (Taylor Hansen, 2007:258)<sup>7</sup>; en el territorio se conciben procesos de movilidad, que sedimentan territorialidades identificables, flexibles y con dominios grupales. Fernandes emplea el concepto de intencionalidad para dar cuenta de los diferentes intereses que subyacen a la intervención de los territorios<sup>8</sup>. Esta mirada permite indagar cómo son interpretados los territorios desde el imaginario social, desde la interculturalidad desde las representaciones sociales, que no hace referencia a imaginación, sino a imágenes colectivas y socialmente compartidas que permiten pensar el mundo.

Ejemplo de ello se tiene la población tovaraña la cual en 1881 al 1946 vivió un proceso de inmigración e interculturalidad por la comercialización del café y a partir de ello se forja un proceso de construcción de territorialidad, que se puede observar en tradiciones y costumbres, en las construcciones y en los distintos aportes culturales que surgen de aquella población en la región merideña, en las celebraciones de las famosas ferias de Tovar, dentro de las cuales figuraban las corridas de toros y los mejores matadores venezolanos y en ocasiones algunos de España, se paseaban por allí, tradición oriunda de Europa.

En tal sentido la territorialización cultural hace referencia a las interacciones entre individuos en un espacio geográfico y los valores presentes en estas interacciones, donde la mayor importancia recae en la interacción y la comunicación a través de las cuales se produce una construcción consensual de la realidad social y la institución de un imaginario social que se manifestará o proyectará a su vez en la apropiación del espacio físico, y la demostraciones de cultura en tradiciones y costumbres del lugar; tradiciones que abarcan tanto la gastronomía, vestimenta y artes plásticas como la manera de conducirse social e intelectualmente en sociedad y expresada también en escritos y publicaciones.

---

<sup>7</sup>Taylor Hansen, Lawrence . “El concepto histórico de la frontera”, en Miguel Olmos (coordinador) *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. Ciudad de México, El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 258.

<sup>8</sup>Fernandes, Bernardo (2008), “Sobre la tipología de los territorios”. [Disponible]: <<http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-deterritorios-espanol.pdf>> (10 de octubre de 2016), p.3.

Los imaginarios sociales no son entonces, sinónimo de fantasía, ni opuesto a realidad, sino a racionalidad (Pintos, 2000: s/p)<sup>9</sup>; ; se hace referencia a discursos, teorías, instituciones, taxonomías, objetos, imagerías cristalizadas y actualizadas que han sido producidas y representadas socialmente e institucionalizadas como parte de la realidad sobre espacios delimitados y apropiados simbólicamente y materialmente y se concretan en mapas, normativas, discursos, políticas administrativas, planeaciones y apropiaciones. En otras palabras, son vestigios, son fragmentos dispersos que el historiador- investigador que en proceso de reconstrucción histórica y análisis de la sociedad reúne e interroga para determinar la territorialidad construida en el imaginario social. Roger Chartier sugiere asociar tres tipos de indagación: el análisis de textos, el estudio de los objetos impresos y la historia de las prácticas que, al devenir en escritos, conceden una significación particular a los textos y a las imágenes que estos llevan (Chartier Roger 1996:i) <sup>10</sup>.

En cuanto a imaginario social, se comparte la concepción de Cornelius Castoriadis, no como “imagen de”, sino como “creación incesante y esencialmente indeterminada (social – histórica y psíquica) de figuras/formas e imágenes...” . Esta capacidad imaginaria de la sociedad se entiende como la constitución de un orden simbólico que le da sentido a instituciones sociales y al propio individuo, aunque el mismo Castoriadis señala que los actores reales, individuales o colectivos, y los innumerables productos materiales que hacen posible la vida en sociedad no son símbolos, pero se hace imposible su existencia fuera de una red simbólica, lo que presupone una capacidad imaginaria que viene a completar la necesidad de orden de lo social, a partir de la cohesión de su mundo de significaciones en un espacio y tiempo determinado. Al respecto, Castoriadis señala que

La sociedad ha de definir su “identidad”, su articulación; el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contiene; sus necesidades y deseos. Sin una “respuesta” a estas “preguntas”, sin estas “definiciones”, no hay mundo humano, ni sociedad, ni cultura- pues todo se quedaría en un caos indiferenciado. La función de las significaciones imaginarias es proporcionar una respuesta que, a todas luces, ni la “realidad” ni la “racionalidad” son capaces de proporcionar (salvo en un sentido específico) (Castoriadis Cornelius 1975:8)

Esta precisión conceptual es de gran importancia al hablar de los imaginarios sociales para territorializar culturalmente una población donde el espacio geográfico- físico y el sentido de pertenencia e identidad son referencias básicas en la construcción del mismo y donde el espíritu del investigador en el campo de la reconstrucción histórica merece el trato de la interdisciplinariedad porque se trata de fenómenos desde una perspectiva holística y compleja caracterizado por las reflexiones en los debates contemporáneos de las Ciencias Sociales.

<sup>9</sup> Pintos, Juan Luis, “Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales”. [Disponible]: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162005000200003](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200003) (junio de 2005).

<sup>10</sup> Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1996, p. i.

### Forjamiento de Territorialización cultural en el imaginario social.

Como se expresó anteriormente, Cornelius Castoriadis realizó significativas contribuciones en su obra *La institución imaginaria de la sociedad*, de allí que el concepto de imaginario social se le atribuye a su trabajo. Para el autor como se expresó anteriormente "lo imaginario no es imagen de, es creación incesante y esencialmente indeterminada de figuras-formas-imágenes"<sup>11</sup> (Castoriadis Cornelius 1975:12)<sup>12</sup>. Castoriadis sostiene que la creación es ex nihilo y que la institución histórico-social es donde se manifiesta lo imaginario social. "Esta institución es institución de un magma de significaciones, las significaciones imaginarias sociales"(Ibídem 1975:376<sup>13</sup>) donde se determinan las relaciones humanas. Estas relaciones en determinadas situaciones, dependen en gran medida de las construcciones mentales que un individuo se ha fabricado y le han fabricado.

Entrar en este nivel de posturas hegemónicas imaginarias es muy complejo, pero pertinente, puesto que al fundamentar reflexiones el sujeto se encuentra absorbido por ciertos postulados dominantes que han calado más profundo en él y por ende en la sociedad que éste conforma con sus pares. Un pensamiento es hegemónico porque tiene más áreas de control en el imaginario social colectivo. El filósofo e historiador polaco, Bronislaw Baczko, señalaba que:

El control del imaginario social, de su reproducción, de su difusión y de su manejo asegura, en distintos niveles, un impacto sobre las conductas y actividades individuales y colectivas, permite canalizar las energías, influir en las elecciones colectivas en situaciones cuyas salidas son tan inciertas como impredecibles (Baczko, B 1975:30)<sup>14</sup>

Según Baczko, es evidentemente que el actuar y el devenir humano están estrechamente ligados a los imaginarios sociales. Tal es el caso en un proceso de campaña electoral, en esta situación los imaginarios saldrían a luz para transmitir las elaboraciones de proyectos y visiones futuras, esperanzas, sueños e ideaciones colectivas en una determinada sociedad.

El impacto de los imaginarios sociales sobre las mentalidades depende ampliamente de su difusión, de los circuitos y de los medios de que dispone. Para conseguir la dominación

---

<sup>11</sup> Castoriadis Cornélius. *L'institution imaginaire de la société (Esprit)*. Paris, Ed. Le Seuil, 1975. P. 8

<sup>12</sup> *Ibídem* Pp.221 (traducción libre)

<sup>13</sup> Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A. Pp. 12.

<sup>14</sup> Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.Pp. 30.

simbólica, es fundamental controlar esos medios que son otros tantos instrumentos de persuasión, de presión, de inculcación de valores y creencias"(Baczko, B 1975:31) <sup>15</sup>

A la anterior definición de Baczko se puede agregar la reflexión de Juan Luis Pintos, quien apunta que:

El poder ya no es, por tanto, el constitutivo propio de la política. El orden de la sociedad no se construye por la subordinación de una parte de la sociedad a otra según el modelo de la dominación, sino por la definición de realidades que puedan ser reconocidas como tales por los implicados. El mecanismo básico de construcción de esas realidades son los imaginarios sociales (Pintos, B 2015:156) <sup>16</sup> . .

En este sentido, los imaginarios sociales tienen la capacidad de intervenir en las diversas estructuras sociales, incluso éstos tienen una fuerza capaz de unificar a la sociedad, gracias al todo poderoso universo simbólico. En complemento se desprende también que los imaginarios sociales no pueden existir de manera separada, sino que deben estar en una constante correlación, en disputas, ajustes y transformaciones que se adecúan al momento socio-histórico por el que se atraviesa, ya que la sociedad sólo puede existir en este soporte imaginario de los cuales todos sus miembros participan.

Revisando el contexto histórico sobre el proceso de inmigración en el país y la conformación permanente de una cosmovisión intercultural en el imaginario social con atención a la región andina, se realiza el estudio de los estereotipos creados en la sociedad, la propaganda o ideal oficial del extranjero y la consecuente imagen social desprendida de una memoria colectiva expresada a través de la familia, la religión, el mercado, las fiestas, los hábitos, las costumbres, la ciudad, la arquitectura y las clases sociales entre otras formas sociales de la memoria; puede afirmarse entonces, que la receptividad en la mayoría de los periodos estudiados es característica en Venezuela, es evidente el interés por los movimientos culturales, sociales y políticos de otros países, aspecto que permite con facilidad la asimilación e integración de elementos culturales extranjeros.

Al respecto, Lucien Febvre enunciador del enfoque de historia social y cofundador de la Escuela de los Annales junto a Marc Bloch en 1929, influenciado por Charles Blondel, señala que la memoria

---

<sup>15</sup> *Ibidem*. Pp. 31.

<sup>16</sup> Pintos, J. (2015). Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista de Investigación Miradas*. Vol. 1, N° 13, pp. 150-159. <http://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/issue/view/671/showToc> Pp. 156.



colectiva depende de los símbolos que deviene en tradición, de un relato repetido de manera interindividual y que se encuentra por la vía del rumor popular. Un verdadero ejemplo de la memoria colectiva vinculada a lo popular y lo cotidiano, se encuentra en François Rebeais, quien a pesar de ser un burgués culto, se preocupó por conocer los estados mentales de los sectores populares de la Francia del siglo XVI. Febvre reconstruye el estado mental de la Francia del siglo XVI, gracias a la percepción de la cotidianidad descrita por Rebeais; “este problema en definitiva no es más que un problema de psicología colectiva. Recomponer a través del pensamiento, cada una de las épocas que estudia, el material mental de los hombres de esta época” (Febvre, L 1992:254<sup>17</sup>)

Asimismo, Pascual Mora inscrito en la corriente historiográfica de Annales, historia social, aborda en su investigación el universo mental y simbólico de los Andes tachirenses, un imaginario social específicamente en La Grita, donde estudia la dama como matriz de vida, el cura como interprete y mensajero de la fe que edifica culturas y el maestro esclavo de sus alumnos, moldeador de conciencias y forjador de espíritus (Mora, P 1975:16-26)<sup>18</sup>. En otras palabras, desde la historia social para el estudio de imaginarios sociales se aborda una dialéctica entre lo real acontecido y lo real construido, haciendo uso de la historia, la memoria y la imagen como representaciones de un pasado no tan remoto que permite visualizar las imágenes y realizar una aproximación al imaginario social surgido en una configuración de espacio y tiempo en la sociedad venezolana. Como ejemplo se tiene a la región andina donde la influencia de culturas extranjeras es notoria y por supuesto variada en cada zona, por ejemplo el páramo andino y los pueblos del sur, o los pueblos del sur del lago (Palmarito, Bobure, otros), en una realidad donde la comprensión y acción se involucran para aprehender las características propias del fenómeno social.

No es la recreación nostálgica de un recuerdo archivado que se evoca de manera desatada como historiador, se trata más bien de un pasado que sobrevive como mecanismo motor, con imágenes contenedoras de memoria, que se trasladan gracias a un impulso – proceso que permite traerlas de nuevo al presente- en la cual el observador es capaz de trasladarse al interior del objeto de su atención y comprenderlo a partir de las particularidades que lo hacen objeto único. (Ian Alexander 1957: 34-35)<sup>19</sup>. Al respecto, Pierre Vilar en el enfoque de historia social destaca que “no es hacer revivir el pasado”, sino comprenderlo... debe someterse un momento y una sociedad a un análisis de tipo científico.(Pierre1957:22)<sup>20</sup>. Es decir, este accionar constante del extranjero aceptando u ofreciendo su gusto cultural, y el accionar constante del venezolano en su interés y espíritu ecléctico, permite el arraigo, adaptaciones, hasta creaciones en la cosmovisión cultural de la sociedad.

Esta simbiosis puede evidenciarse en el estudio del forjamiento de la cosmovisión intercultural a partir del aporte de los inmigrantes, sea en el plano material o en el plano inmaterial. Desde este

<sup>17</sup>Febvre L (1975) . Combates por la Historia. Editorial Ariel: Barcelona. P 254

<sup>18</sup>Mora García, J. P (2004). La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones: Mérida. Pp. 16-26.

<sup>19</sup>Ian Alexander(1957).Bergson: Philosopher of Reflection. London: Bowes & Bowes. Pp. 34-35.

<sup>20</sup>Vilar Pierre (1999). Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico. Editorial Crítica, Barcelona. Pp. 22.

enfoque de historia social, se revelan las condiciones que accionan la participación de los colectivos de inmigrantes pueden ser diversas: sociales, económicas, políticas, entre otros, y esto dependerá de los recursos disponibles, tales como espacios y lugares que se vayan generando para la práctica participativa (bares, cafeterías, plazas, parques, sedes, ...), así como las posibilidades ofrecidas por los propios inmigrantes o aquellas entidades de apoyo o de asistencia (contactos a través de redes, llamados telefónicos, encuentros, información pública,...), en general las personas inmigrantes participarán por voluntad propia y en base a la información con la que cuenten, recursos económicos, posición social, experiencias vitales, grado de integración en su comunidad. El elemento étnico también puede influenciar, en donde el contacto con los compatriotas genera solidaridad buscando la defensa de sus intereses y auto ayuda, además de la defensa identitaria del grupo y participación para hacer valer los derechos básicos. Aliaga Saez señala:

El imaginario de la integración se articulará a través de distintos elementos, en una relación integrada sistema – sujeto, ya sean: definiciones académicas, políticas públicas, campañas mediáticas, acciones colectivas de la ciudadanía local e inmigrante, discursos, conversaciones, etc., existiendo imaginarios que se complementarán y otros podrán entrar en conflicto (Aliaga, S. F. A 2012:161)<sup>21</sup>

La construcción de la imagen y del imaginario en una cosmovisión intercultural acontece entonces a partir de un esquema dinámico o de “atención a la vida” (Bergson, H (1968):195)<sup>22</sup>, que permite la adaptación del pasado al presente o, como lo señalado por Deleuze, la utilización del pasado en función del presente<sup>23</sup>. La utilización de la experiencia pasada en el presente se cumple a partir de un acto de reconocimiento -percepción donde tiene cabida la intuición como forma de acercamiento, en la cual el investigador puede introducirse al interior del objeto de su investigación y comprenderlo a partir de las particularidades de éste. (Ian Alexander 1957:35<sup>24</sup>).

En este orden de ideas, Le Goff representante de la tercera generación de la Historia Social planteada por la Escuela de los Annales, es uno de los historiadores que más obras a dedicado al estudio de la mentalidad, y puntualiza que la memoria es uno de los objetos de la historia: “así como el pasado no es la historia, sino su objeto, la memoria no es la historia, sino al mismo tiempo uno de sus objetos y un nivel elemental de elaboración histórica”. (Le Goff, J :1991:50-51)<sup>25</sup>. El

<sup>21</sup>Aliaga Saez Felipe Andres. La construcción del imaginario Social en torno a la integración del inmigrante desde el ámbito asociativo. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol 11. Num 2, 2012. Pp. 161.

<sup>22</sup>“Atención a la vida” es un proceso de adaptación del pasado al presente. El pasado literalmente se mueve al presente para encontrar un punto de contacto con el presente. Bergson, H (1968). *The Creative Mind*. Greenwood Press Publishers: New York. Pp. 195.

<sup>23</sup>Deleuze, Gilles (1988). *Bergsonism*. Zone Books: New York. Pp. 70.

<sup>24</sup>Ian Alexander, Bergson (1957). *Philosopher of Reflection*. London: Bowes & Bowes. Pp.35.

<sup>25</sup>Le Goff, J (1991) *El Orden de la Memoria*. Editorial Paidós: Barcelona. Pp. 50-51.

autor en su gama de definiciones expresa que “la memoria (...) no es una propiedad de la inteligencia sino la base de cualquiera que sea, sobre la que se registran los actos”<sup>26</sup>.

Por consiguiente la memoria, según el método en la historia social se convierte en un campo de la interdisciplinar de vital importancia; no obstante para intentar comprender su alcance se hace necesario el estudio de la memoria colectiva y la imagen social es uno de los modos fundamentales para afrontar los problemas del tiempo y espacio en la historia. Desde esta perspectiva, el historiador necesita estudiar no sólo el aspecto político y lo económico, sino que abordaría la investigación histórica en el terreno de lo interdisciplinario, en otras palabras, lo que fue visto en otros tiempos con ruido por disciplinas científicas ahora son terrenos fértil para la historia tales como las costumbres, las tradiciones, la alimentación, la sexualidad, los ritos y todo aquello que se puede agrupar en términos subjetivos.

En consecuencia, la Historia le interesa la antropología histórica y a su vez la psicología social muestra de ello se tiene con los fundadores de la Escuela de los Annales: Annales d'Histoire Economique et Sociales posteriormente, y de manera sucesiva, Annales de Histoire Social, Annales Economiques, Sociétés, Civilisations y Annales. Histoire y Ciencias Sociales. (Santana P. J. M 2005: 53)<sup>27</sup>. Esta vertiente, es acogida desde un enfoque de la historia social permitiendo salvar la mentalidad y memoria colectiva, confirmándose de esta manera en el campo metodológico de los estudios históricos que se “requiere de muchas manos y talentos conjugados”. (Rojas, R 1993: 62)<sup>28</sup>. Poco a poco se plantea el escenario abierto para los estudios epistemológicos en una amplia gama de estudios históricos relacionados a las mentalidades y memorias colectivas, donde importan las historias de actitudes, comportamientos, y del inconsciente colectivo; Pascual Mora lo señala:

en adelante nos encontraremos con historias que estudian fenómenos considerados marginales: la historia de la familia, la historia del amor, la historia de las enfermedades, la historia de la pareja, la historia de la muerte, la historia del infierno, la historia del purgatorio, la historia del castigo, la historia de la fiesta, la historia de la cultura popular. (Mora Garcia, J. P 2004: 55)<sup>29</sup>

De allí que los documentos escritos no serán el único documento con valor para la reconstrucción histórica, la arqueología, la iconografía obtienen un papel protagónico, las lecturas no sólo son directas sino indirectas, ya que no sólo importa el documento sino todo lo que rodea al documento. De manera que, no sólo los documentos de archivos son fuente de información, sino

<sup>26</sup> Ibídem, Pp. 49

<sup>27</sup> Santana P. Juan M (2005). Paradigmas Historiográficos Contemporáneos. Fundación Buría: Barquisimeto. Pp. 53.

<sup>28</sup> Rojas, R (1993 enero-diciembre). “Marc Bloch y la Historia Rural Francesa”. Universitaria de Historia. USM. (10) Caracas. Pp. 62.

<sup>29</sup> Mora Garcia, J. P (2004). La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones: Mérida. Pp. 55.

que para un historiador, un drama, un poema, un cuadro y cualquier otro vestigio son testimonios útiles cargados de una historia viva y humana saturados de pensamiento y acción en potencia. Bloch lo expresa claramente al expresar en una pregunta quizás hasta irónica ¿qué entendemos por documentos sino una “huella”, es decir, la marca que ha dejado un fenómeno, y que nuestros sentidos pueden percibir?, el autor continúa expresando

Pero los documentos materiales no son en modo alguno los únicos que poseen este privilegio de poder ser captados así de primera mano. El pedernal tallado por el artesano de la Edad de Piedra, un rasgo del lenguaje, una regla de derecho incorporada en un texto, un rito fijado por un libro de ceremonias o representado en una estela, son otras tantas realidades que captamos y que exploramos con un esfuerzo de inteligencia estrictamente personal.(Bloch Marc 1986: 89) <sup>30</sup>.

Sin embargo, el autor también hace referencia a la importancia de los mismos, es decir, no resta importancia a algún tipo de fuente, testimonio o vestigio que permita reconstruir el hecho y comprenderlo. No obstante, advierte que los textos o los documentos, aún más claros en apariencia y los más complacientes, no hablan sino cuando se sabe interrogarlos<sup>31</sup> El autor deja ver, que sería un gran error del investigador el asumir una actitud sumisa ante la inspiración del documento, por el contrario el investigador debe cuestionar al mismo según les dicte las afirmaciones, dudas o expectativas que sus experiencias anteriores le dicten su problema o proyecto de estudio.

Finalmente, es preciso resaltar lo expresado por Lucien Febvre “el historiador no va rondando al azar a través del pasado, como un traperero en busca de despojos, sino que parte con un proyecto preciso en la mente, un problema a resolver, una hipótesis de trabajo a verificar” <sup>32</sup>. Así también, Marc Bloch y Febvre indican claramente que la historia es la “ciencia de los hombres en el tiempo” (Bloch Marc 1952: 31.<sup>33</sup>, por lo que el estudio global de los hechos humanos no hace referencia al estudio estático de los hechos de la historia por el contrario “la tarea del historiador: volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que, más tarde se alojaron en ellos para interpretarlos a cada paso” (Bloch Marc 1975: 29) <sup>34</sup>, una interpretación que incluyen a todos los aspectos de la sociedad sujeto de estudio partiéndose de un tema-problema, valiéndose de la memoria colectiva, los imaginarios sociales manifiestos en la simbólica que identifica la vida cotidiana de la memoria colectiva; sitios, lugares y acontecimientos festivos que se recrean en el tiempo y ponen en manifiesto la cosmovisión cultural enriquecida por ese universo simbólico

---

<sup>30</sup>Bloch Marc (1986). Apología de la Historia o El Oficio del Historiador. Editorial Lola de Fuenmayor-Fundación Buría. Caracas. Pp. 89.

<sup>31</sup>Ibídem, Pp. 89.

<sup>32</sup>Febvre Lucien (1975). Combates por la Historia. Editorial Ariel. Barcelona. Pp. 22

<sup>33</sup>Bloch Marc (1952). Introducción a la Historia. Fondo de Cultura Económica. México. Pp. 31

<sup>34</sup>Febvre Lucien (1975). Combates por la Historia. Editorial Ariel. Barcelona. Pp. 29

donde la sociedad se forja como idea y como imagen de comunidad, definiendo su territorialidad en el tiempo y en el espacio.

### **Una mirada al balcón Tovareño en la territorialización cultural del imaginario social Merideño. 1881-1946.**

Desde finales del siglo XIX Tovar es reconocido no sólo por su briosa economía cafetalera, impulsada por la Casa Comercial Burguera, sino también por su proyección cultural, una proyección de la cosmovisión cultural surgida de un sincretismo cultural que se refleja no sólo en los hombres que se han destacado, no sólo en un territorio político-administrativamente conformado, sino en la vida social y cultural del país, con la trascendencia desde inicios del auge económico y el proceso de inmigración, el cual fue acogido en esa ideología de progreso, intelectualismo y deseo de superación que embarga la comunidad Tovareña y la Región Merideña.

Realzándose valores culturales, conciencia social, participación conocimientos que más adelante facilitan la formación de grupos culturales como la Banda Municipal Musical, el Unión Sport Club, la Escuela de Música bajo la dirección del maestro Rafael sarmiento Aranda. (Sánchez, N. A. 2002:51) <sup>35</sup> . . Así como también la creación de Gremios y sindicatos: Asociación de albañiles y carpinteros (1938) y la de Zapateros (1939), los cuales permiten en este compartir de creencias, de valores, de actitudes, en esta cosmovisión, el surgimiento movimientos sociales en la estructura social de la Tovar del siglo XIX y XX, para enfrentar los retos y coyunturas económicas- político-sociales que se presentarían en la misma.

En este sentido, la zona del Mocotíes con mayor crecimiento demográfico de la Región Merideña- exceptuando la ciudad de Mérida-, es decir, con el mayor tamaño poblacional, equipamiento de servicios sociales y económicos es Tovar, según el autor antes mencionado, documentos de registros legales y fuentes hemerográficas. Esta dinámica poblacional auspiciada por el auge de la economía cafetalera de la época, permitió a Tovar la creación de institutos educativos, de diversas publicaciones periódicas, elevar el equipamiento y categorías de los servicios médicos, de comunicación, de administración y seguridad ciudadana; así como la apropiación de diferentes espacios para la construcción y ornamento de la ciudad Tovareña, y las celebraciones a gran escala y prestigio, de tradiciones y costumbres que se van acoplando en una sinergia cultural como lo es el homenaje a la patrona la Virgen de Regla, combinando sus actividades festivas con la Corrida de Toros realizada en la Plazuela, constituyéndose una imaginería enriquecida con diferentes matices que proporcionan una demarcada territorialización cultural en el imaginario social Tovareño de la Región Merideña, de modo que las ferias se fueron convirtiendo en el escenario natural para expresar a los lugareños y a los visitantes lo que caracterizaba al tovaréño, lo que lo identifica, desde su vestuario, comidas, hasta su cordialidad acentuando el sentido de hospitalidad; de allí la

---

<sup>35</sup> Sánchez, Néstor Abad. "Apuntes para la Historia de la Banda de Tovar", en *Revista de Cultura Humanística: Casa de la Fragua*. Año VI. Octubre 2002, pp.51.

numerosa concurrencia a la Plaza de Toros. (Ramírez, D A 1993:5-170<sup>36</sup>). La narración hermosa de Alfonso Ramírez describe el entusiasmo general, la algarabía, la parranda, el deseo y ánimo de disfrute a plenitud de los festejos. La variedad del espectáculo ofrecía imágenes propias y típicas dignas de ser recogidas y contadas en una especie de mosaico que pareciera que se moviese en distinto planos, de personas, situaciones leyendas, creencias, alegrías vivencias tristezas y circunstancias, en gran medida dentro de un marco de realismo mágico, que no difieren en mucho de las imágenes que han ofrecido a través de los años las fiestas septembrinas Tovareñas. Según el autor, las ferias Tovareñas se desarrollaban teniendo como punto central la plazuela donde se celebraban las corridas de toros. La plaza de toros, era construida con listones de madera clavados en la tierra y tabloncillos, constituyendo la parte superior los denominados palcos y la parte inferior que era llamada barrera. En fin en esta obra literaria se resalta con avidez la influencia cultural ejercida en las tradiciones y costumbres, expresadas en las fiestas que se demarcan con gran esplendor a nivel regional y nacional forjándose una concepción de territorialidad en el imaginario social de Tovar en la región merideña enriquecido con distintas imágenes y memorias colectivas. Estas ferias juegan un papel protagónico en el imaginario social tovariano, esa manifestación permite unir el individuo con el grupo y constituye parte de la mentalidad de un pueblo. Así también, las ferias congregan a diferentes pobladores de Mérida quienes se dirigían allá a disfrutar de esta celebración permitiéndose la interrelación de los mismos en sus penas y sus pasiones, como lo expresa Bernardo Tovar “La fiesta lleva consigo la proyección de un conjunto de imágenes de la región(...) Ella constituye un tiempo propicio para actualizarlas y exhibirlas con el objetivo de lograr un efecto de reconocimiento ante los turistas y el país y de autorreconocimiento” (Tovar, B 1998: 245)<sup>37</sup>



Plaza de toros. Tovar. Apertura: 1993. Ubicada en la Esquina de las Av. Monseñor Humberto Paparoni y Johan Santana. Sector El Chimborazo.

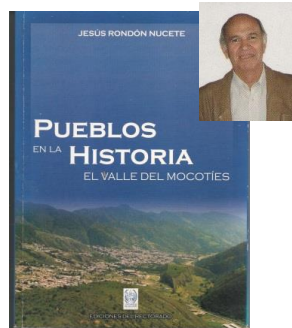
<sup>36</sup> Ramírez Díaz, Alfonso. “Alegría y gracia de Tovar”. Mérida, Ediciones del Ejecutivo del Estado Mérida. 2da Edición, 1993, p 5-170.

<sup>37</sup> Tovar Z, B. El goce festivo de los Opitas. Del San Juan y San Pedro al festival Floclórico y reinado de Bambuco. En González Pérez, M (1998) (comp) Fiesta y Región en Colombia. Pp. 245.

Es importante reconocer que en esta proyección de la cosmovisión cultural de la sociedad Tovareña, no sólo se reconocen la cultura material, es decir, los aportes tecnológicos mencionados sino también los valores artísticos literarios. De allí se tienen una gama de autores como, Domingo Alberto Rangel, Alberto Adrini, Alfonso Ramírez Díaz, Jesús Rondón Nucete, Magaly Burguera, entre otros escritores de reconocida trayectoria. De igual forma, reconocidos artistas plásticos como Elbano Méndez Osuna (1918-1973), reconocido artista y pedagogo. Se le coloca, por la calidad de sus obras artísticas, como de la estirpe de un Armando Reverón, Manuel Cabré, Rafael Monasterios, Federico Brand, Cesar Rengifo. Pedagogo, porque decide aportar sus conocimientos, secretos y técnicas, como organizador y docente a generaciones posteriores al Fundar el Taller Regional de Artes en Tovar.



Domingo Alberto Rangel Bourgoín (1975)



Jesús Rondón Nucete (2007)

Así también Tovareños artistas (Vázquez, A 1998:16-58)<sup>38</sup> entre otros tantos que no se mencionaran a continuación, que aportan riqueza cultural nutrida de diversas corrientes artísticas, se tienen a:

- Martín Morales con la “Metáfora y la Luz” asume la Tridimensión con carácter de reto traduce el concepto filosófico de Bauhaus: ciencia y arte, unificando el arte como el los planteamientos de Kandinsky, Alejandro Otero y Pollock.

-Gilberto Pérez “el Todo y la Nada”, pintura geométrica a nivel del formato para comparar el todo y la nada en el espacio. Se inspira en la obra de Rafael Pérez elaboración impecable en la limpieza del color, apariencia simple pero matemática, y en artistas como Miró, Soto, Paul Klee, Kandinsky.

-José Luis Guerrero “La Conquista y Libertad Espacial”, siente y expresa en la pintura la libertad, la creatividad sin modas impuestas, llega a la fase surrealista. Tiene su una influencia notable de Víctor Vasarely.

-Rómulo Contreras con “Sensibilidad de Formal Abstracción, Crea formas de arte tridimensional con conciencia espacial, irguiéndose autónomas en la percepción visual del horizonte y hápticas o disponibles al tacto. Influencia de escultores como Francisco Narváez, Pedro Barreto o el Cubano Cárdenas.

#### **A manera de consideraciones Finales**

Este plano de actuación social para la construcción de la territorialización cultural en los imaginarios sociales, se concibe fenómeno que abre un campo inmenso de investigaciones donde el espíritu de la interdisciplinariedad es de suma importancia porque se trata de un proceso que debe ser abordado desde una perspectiva holística y compleja, donde la historia política, social y cultural revalorizan en sus esquemas interpretativos la atmósfera post moderna y post social que se ha venido transitando. En otras palabras, la historia y por ende el historiador debe ubicarse frente a un giro donde el estudio de las mentalidades del colectivo como comunidad imaginada, como encuentro de la diversidad cultural, es una construcción colectiva y permanente en lugares de identidad y pertenencia en un tiempo histórico y debe ser estudiada con rigurosidad científica.

La territorialización cultural en el imaginario social entonces comienza a generarse en la mentalidad del colectivo a su vez que se generan valores culturales emergentes según la necesidad en la realidad construida, y según la identidad y el sentido de pertinencia colectivo y cotidiano, reflejándose y reforzándose este fenómeno en las celebraciones colectivas, publicaciones periódicas, la religión en fin en la interacción y comunicación del mismo colectivo. De allí, que la caracterización de la construcción de territorialización en el imaginario social como propósito central en el investigador, se concibe desde la mentalidad colectiva, en su sentido de representación colectiva a la noción de memoria, de la imágenes, de la cultura, de la geohistoria

---

<sup>38</sup>Vázquez Ch. Alexis. *Manifestación Estética en Tovar*. Editorial Solar. Colección Artes Plásticas. Mérida. 1998.16-58.



centrado en la psicología colectiva y en la dimensión etnohistórica; en un enfoque global donde la naturaleza mental es manifestada en el universo simbólico que identifica la vida cotidiana de la sociedad y que puede apreciarse en la distribución del espacio urbano, en la religiosidad, la alimentación, la organización familiar, las celebraciones o festividades, entre otras representaciones.

Mora Pascual con respecto al estudio de los imaginarios y la Historia de las mentalidades señala que la historiografía francesa específicamente de la Escuela de Annales, acuña el término de Historia de las Mentalidades para caracterizar el estudio de temas hasta el momento considerados marginales de la historia, “a partir de ese momento el estudio de la vida privada, las actitudes, las creencias, las prácticas de lectura, los rituales, las relaciones amorosas, la muerte y los temas que lindan con la patología social comenzaron a ser el centro de gravedad de la investigación histórica” (Mora, P. 2004:28)<sup>39</sup>. . Por lo tanto, la epistemología actual indica replantear el reconocimiento mutuo entre los saberes, reivindicando el pensamiento de filósofos, poetas, políticos, sociólogos, científicos, teólogos para una interpretación que inserte la memoria colectiva en el presente, en un proceso que reconcilie lo académico con lo cotidiano, donde el sentido de pertinencia en un espacio geográfico, o de identidad se convierta en un tema de estudio, no para convertir la historia en discurso único, sino para afianzar la pluridimensionalidad de los discursos, manteniendo un diálogo permanente presente- pasado-presente. Al respecto Marc Bloch señala “la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado sino se sabe nada del presente” (Bloch, M. 1986:78)<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup>Mora García, J. P (2004). La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones: Mérida. Pp. 16-26.

<sup>40</sup>Bloch Marc (1986). Apología de la Historia o El Oficio del Historiador. Editorial Lola de Fuenmayor-Fundación Buría. Caracas. Pp. 78.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agustí Andreina (2005). Mapas Mentales y ciudad. En: Revista. FERMENTUM. Año 15. N° 42. Enero –Abril, Mérida. Venezuela.
- Aliaga Sáez Felipe Andrés (2012). La construcción del imaginario Social en torno a la integración del inmigrante desde el ámbito asociativo. En: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 11. Núm. 2. Universidad de Santiago de Compostela. España.
- Bergson, H (1968). The Creative Mind. Greenwood Press Publishers, New Yorks.
- \_\_\_\_\_ (1968). The Creative Mind. Greenwood Press Publishers, New Yorks.
- Baczko, B. (1991). Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Ediciones Nueva Visión SAIC, Buenos Aires.
- Bolívar Botía, Antonio. (2001). «Globalización e identidades: (Des) territorialización de la cultura». En: Revista de educación. Número extraordinario (Número extraordinario). Universidad La Rioja, España.
- Bloch Marc. (1986). Apología de la Historia y Oficio del Historiador. (2da edición en español). Coedición Fondo editorial fuenmayor y Fondo Editorial Buría, Barquisimeto.
- Calderón Trejo, Eligia (2012). Mérida 1870-1920. Talleres Gráficos Universitarios ULA. Mérida.
- Castoriadis Cornélius. (1975). L'institution imaginaire de la société (Esprit). Ed. Le Seuil, Paris.
- Chartier Roger (1996). El mundo como representación. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Deleuze, Gilles (1988). Bergsonism. Zone Books, New Yorks.
- Febvre Lucien (1975). Combates por la Historia. Editorial Ariel, Barcelona.
- Ferrater Mora, José (1975). Diccionario de Filosofía. Editorial Suramericana, Buenos Aires.
- Fontana Josep (2001). La historia de los Hombres. Crítica, Barcelona.
- González Pérez, M (1988). (Comp) Fiesta y Región en Colombia. Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Ian Alexander (1957). Bergson: Philosopher of Reflection. Bowes & Bowes, London.
- Lefebvre, Henri (2000). The Production of space (translated by Donald Nicholson-Smith). Blackwell Publishers, Oxford- Cambridge.

- Le Goff, J (1991) El Orden de la Memoria. Editorial Paidós, Barcelona.
- Lynch, K. (1992). La administración del paisaje. Grupo editorial Norma, Colombia.
- Mejias, L. A. (1992). Caracas como la ve su gente. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.
- Mora García, J. P (2004). La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones, Mérida.
- Ramírez Díaz, Alfonso. (1993) "Alegria y gracia de Tovar". Ediciones del Ejecutivo del Estado Mérida. 2da Edición, Mérida.
- Rojas, R (1993). "Marc Bloch y la Historia Rural Francesa". Universitaria de Historia. USM. (10) Enero-diciembre, Caracas.
- Sánchez, Néstor Abad (2002). "Apuntes para la Historia de la Banda de Tovar". En: Revista de Cultura Humanística: Casa de la Fragua. Año VI. Octubre, Mérida.
- Santana P. Juan M (2005). Paradigmas Historiográficos Contemporáneos. Fundación Buría, Barquisimeto.
- Tovar Z, B. El goce festivo de los Opitas. Del San Juan y San Pedro al festival Flocórico y reinado de Bambuco. En González Pérez, M (1998) (comp) Fiesta y Región en Colombia.
- Taylor Hansen, Lawrence (2007). El concepto histórico de la frontera. En: Miguel Olmos (coordinador) Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea, El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, Ciudad de México.
- Tylor, E. B. (1975). Cultura Primitiva: Los orígenes de la cultura. 2 volúmenes. Editorial Ayuso, Madrid.
- Vazquez Ch. Alexis. (1998).Manifestación Estética en Tovar. Editorial Solar. Colección Artes Plásticas, Mérida.
- Vilar Pierre. (1999). Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico. Crítica, Barcelona.

#### Referencias web

- Fernandes, Bernardo (2008), "Sobre la tipología de los territorios". [Disponible]: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-deterritorios-espanol.pdf> (10 de octubre de 2016)
- Pintos, Juan Luis (2000), Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales. [Disponible]: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162005000200003](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200003)(junio de 2005)